

El tercer hijo

LUIS ROSERO BIXBY,
Instituto de Investigaciones en Salud (INISA)

En menos de una generación las parejas costarricenses pasaron de una situación en la que tenían los hijos que la naturaleza y la sociedad decidían darles, a una en la que ellas mismas toman las decisiones sobre la reproducción. La tasa total de fecundidad del país pasó de 7,3 hijos por familia completa en 1960 a 3,7 en 1976 y alcanzó un mínimo de 3,4 hijos en 1983, para subir nuevamente a 3,7 en 1985.

Es útil distinguir dos tipos de determinantes de la fecundidad de una población: las preferencias o deseos de las parejas en favor de un cierto número de hijos, por un lado, y los medios disponibles para que esas preferencias sean alcanzadas, por el otro.

Mediciones periódicas efectuadas desde hace más de diez años por la Dirección General de Estadística y Censos, la antigua Oficina de Información de la Presidencia y la Asociación Demográfica Costarricense, muestran que entre las parejas jóvenes el tamaño preferido de la familia es de un poco más de tres hijos en promedio. Un cálculo más refinado, que toma en cuenta la infertilidad de algunos y el celibato de toda la vida de otros, conduce a un nivel ideal o preferido de fecundidad de 2,9 hijos. Cuando esta cifra se compara con la de 3,7 de 1985, resulta claro que en el país persiste un margen de natalidad no deseada o no gobernada por la voluntad de las personas. Así lo confirman las encuestas de los organismos antes mencionados, en las cuales alrededor del 20 por ciento de las madres declaran que su último embarazo no fue deseado.

El "boom" de nacimientos de 1985, que comentamos en un artículo anterior, parece haber sido, en parte, causado por una presa de embarazos pospuestos durante la crisis y por otros no planeados. No hay ningún indicio de que éste haya sido producto de un aumento en el tamaño ideal de familia.

Es improbable, pero no imposible, que las preferencias de los costarricenses se modifiquen en favor de familias numerosas como las que procrearon nuestros padres y abuelos. Convencer de que lo mejor es tener siete u ocho vástagos es el reto que tienen quienes predicán las bondades del rápido crecimiento demográfico. Porque si estas personas están pensando en fomentar los embarazos no deseados, ello, aparte de ser inhumano, traería consigo grandes males, tales como una epidemia de abortos clandestinos.

En el futuro próximo la tendencia más probable es que los costarricenses ajusten cada vez mejor su comportamiento reproductivo a sus preferencias. Ello conduciría a una tasa total de fecundidad de 2,9 hijos por mujer, que está bastante por encima del nivel de sustitución demográfica (2,1 hijos por mujer), y que tiene implícito un aumento anual de la población de 1,2 por ciento anual: crecimiento poblacional moderado que, a nuestro juicio, sería muy favorable para el desarrollo del país.

La proyección anterior supone que el tamaño de la familia que los costarricenses prefieren no sufrirá modificación alguna. Dicho de otro modo, se basa en el supuesto de que en la mayoría de las familias continuarán naciendo terceros hijos. Esta es una situación muy semejante a la de los EE.UU. durante el "baby boom" de la década del 50; pero muy distinta a la existente actualmente en ese país, en Europa o en Japón, donde se ha adoptado el sistema de los dos hijos o del vástago único y en que cuarta parte o más de las mujeres no desea tener descendientes en absoluto.



Tres hijos
por
familia

(Pág. 2 B)



El tercer hijo es crucial para el futuro demográfico de Costa Rica. Si continúa siendo encargado, la población seguirá aumentando. Pero, si en futuras generaciones la mayoría decidiera cesar la procreación cuando ha tenido dos hijos o solamente uno, la población del país estaría en un período de estancamiento o de crecimiento cero, que luego podría desembocar en una regresión demográfica como la que actualmente afecta a Europa. Esto último, sin embargo, no ocurrirá en el corto o mediano plazos. Antes transcurrirán por lo menos cuatro décadas en las cuales Costa Rica llegaría a tener alrededor de 5 millones de habitantes (estimación mínima), a consecuencia de los patrones reproductivos imperantes y de un conocido fenómeno de **inercia demográfica**, que no deja que el crecimiento poblacional cese de la noche a la mañana.